

77

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO.

FACULTA DE MEDICINA.

ESTUDIO MEDICO SOCIAL DE SAN IGNACIO.

BAJA CALIFORNIA.

PRESENTADO POR

AURELIO LEON MEDELLIN,

PARA EL EXAMEN DE MEDICO CIRUJANO.

-0-

AÑO DE MCMXXXVIII.

-0-

o

.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N T R O D U C C I O N .

Los que hemos pasado la mayor parte de nuestros años en la ciudad y que pocos o ningún conocimiento tenemos de la realidad en las lejanas tierras de nuestros territorios, sufrimos un gran desencanto y una honda amargura al pisar estas apartadas regiones que físicamente tan alejadas del centro, han permanecido por varias centurias aherrrojadas en el mas polvoso y mas pesado de los olvidos.

Para nosotros ha muerto el mito del cuerno de la abundancia que desgrana una guirnalda de flores y frutos (california), en los que hay destellos de nácar, perlas de ensueño y plumas irisadas.

Es la ilusión infantil de la California que huele a manzanas y lleva sabor de novela, que ha muerto.

En su lugar tropezamos con un suelo hosco, árido, donde todo se rebela al hombre que no solo

la araña en su superficie, en sembradíos; si no que aún la hiere en sus entrañas en los negros túneles que se vuelven venas si babea el cobre o parodian arterias si es la savia rutilante del oro que mancha las manos morenas en una eterna maldición.

Recorramos brevemente algo de su historia:

California, nombre primitivamente puesto a una pequeña ensenada del Cabo San Lucas, por el Conquistador Cortés, deriva etimológicamente de dos palabras; la voz española Cala (ensenada pequeña del mar) y la latina Fornax con la que Don Hernando, que preciaba de latino, quiso señalar el intenso calor que sentía. Cala y Fornax degeneraron en California, nombre que se hizo extensivo a toda la Península y que prevaleció sobre el que le diera el Pirata Drake, de Nueva Albión y un Jesuita alemán y un Geógrafo francés, de Isla Carolina.

Dividida en dos territorios: Norte y Sur; nos concretaremos a dar una rápida ojeada de conjunto al panorama de este último territorio.

Comprendido prácticamente entre los paralelos - 23 y 28 (este último límite), de Latitud Norte y los 109°17' y los 115° de Longitud. Sus costas son bañadas, la occidental por el mar Pacífico y la oriental por el Golfo de California, Mar Bermejo o de Cortés.

El terreno y el clima los describe magistralmente Clavijero en su completa y bien documentada historia, leámos:

"El aspecto de la California es generalmente hablando desagradable y horrido y su terreno quebrado, árido, sobremanera pedregoso y arenoso, falta de --- agua y cubierto de plantas espinosas donde es capaz de producir vegetales, y donde no, de inmensos montones de piedras y de arena. El aire es caliente y - seco....."

"Los torbellinos que a veces se forman son tan furiosos que desarraigan los árboles y arrebatan con sigo las cabañas. Las lluvias son tan raras que si en el año caen dos o tres aguaceros, se tienen por felices los Californianos. Las fuentes son muy pocas

y escasas. En cuanto a Ríos no hay ni uno.... aunque son honrados con este nombre los dos riachuelos de Mulegé y de San José del Cabo.... Todos los restantes son arroyos o torrentes que estando secos todo el año, cuando llueve tienen alguna agua y un curso tan rápido que todo lo trastornan y llevan la desolación a los pocos campos que hay allí....."

"Examinando en particular el aspecto de la península hallaremos en él, alguna diversidad. En la parte Austral, desde el Cabo San Lucas hasta los 24° no es tan quebrado, ni son tan raras las fuentes en las cercanías de los montes, pero las costas son muy áridas y el aire en ellas muy caliente. El país de los Guaicuras, situado entre los 24 y los 26, es el menos montuoso, pero al mismo tiempo el mas seco y estéril de toda la California. El de los Cochimíes que desde los 25 se extiende en parte hasta los ---
33 es el más quebrado y pedregoso....."

Fáltanos mencionar solo como un recuerdo a la tercera tribu: los Pericúes, que habitaron la parte

mas Austral de la Península y que como cada una de las razas de esta región, poseía su lengua propia: ahora solo el recuerdo de su nombre queda en las polvosas y apolilladas páginas de las viejas historias-- que tienen pastas de piel de becerro y que descansan llenas de sapiencia en los olorosos rincones de los arcones de cedro; satisfechas quizás de tanta luz -- que llevaron recogiendo la vida y los hechos de estos soles.

Esta raza principió a extinguirse allá por los años de 1730, según rezan las comunicaciones de los misioneros de la Compañía de Jesús.

Sobre un terreno que tan malas condiciones presenta a la Agricultura y por ende a la Ganadería, se han formado núcleos de pobladores, de los cuales un buen número han brotado al conjuro del mineral. Raudales de aventureros, de ilusos, de gentes de todas categorías, poseídos de una febril actividad, organizan un pueblo campamento de casas de madera (cuando conseguirla pueden, dado lo escaso de los árboles

que se convierten en plantas de lujo, en estos climas), sin el menor asomo de orientación higiénica, - de anhelo de convertirlo en hogareño refugio. Solamente se necesita un lugar con techo de no importa - que, aún lámina, que resguarde la piel de la mordedura de este sol inclemente, o bien preserve contra el soplohelado y cortante de los aires de Enero.

En ocasiones, frecuentemente, eltecho es la palma del Datilillo, entretejida, y cuatro postes de -- mezquite secos y retorcidos en un remedo de cobertizo, de enramada, propia para el sesteo de las acémilas y no para la vida dura de estas gentes paupérrimas.

El agua potable? Seguramente habrá una charca-cercana o en algún agujero se improvisará un pozo de agua con unas cuantas piedras de brocal. El agua está cargada de sales y aparte de su mal sabor constituirá focos de infección y criaderos de anopheles -- que han hecho como en el caso de Mulegé endémico el-Paludismo.

Los gérmenes dominantes en la Patología del ---

Aparato Digestivo van a filtrarse de la suciedad que se hacina al rededor y sobre todo que cerca, muy cerca, está otro pozo de excremento que vá a filtrar sus gérmenes y de ahí las epidemias de Tifoidea, por ejemplo, que se desencadenan y que gracias al olvido de las mas elementales reglas de higiene y a la insalubridad del medio, hacen su agosto.

Pero, todavía mas, hay lugares como el Mineral del Arco, donde el agua que reúne las pésimas condiciones antes dichas, se vende a los trabajadores por la Compañía que regentea la Mina.

Unidos estos poblados entre sí, por caminos de herradura que ensanchó la rodada de algún carro y que se encuentran en pésimas condiciones, pedregosos; subiéndose cuestas pronunciadas y en mil vueltas atrevidas, ascendiendo a lo más alto de las montañas, heridas de hondos barrancales, pedregosos y secos, cuando vuelven a la llanura es para entristecer el ánimo del audaz viajero que contempla el páramo mustio: morichales y huizacheras de trecho en trecho rompen la

monotonía del paisaje gris, donde no hay una brizna de hierba verde que ponga nota de contraste; son los dominios del crótalo y su cascado y monorítmico silabear es la nota única que rompe el silencio. Allá de vez en cuando la sombra vaga del jinete que al caer la tarde se pone en marcha, prefiriendo la noche para viajar y no la pesadilla de ese sol de fuego. --- Cuando se llega a cualquier grupo de palmeras, la pupila se refresca con el verde y se ensancha el pecho al respirar, así es la llegada al antiguo Kadakaamang (San Ignacio).

Kadakaamang, Cadegé, Comondú, Mulegé, Calmalli, Cadipá..... así como estos, muchos nombres indios, de lugares, de los cuales no he podido descifrar su extraño sabor, su rara etimología. Se pierde su significado y se olvidan su pronunciación y su escritura en la onomatopeya del indio nuevo, que canta al hablar, imprimiendo un cierto matiz a sus palabras, y arrastrando suavemente, como en una queja, las úl-

timas sílabas.

Todos estos poblados se encuentran diseminados - en forma irregular a lo largo de la Baja California.

Basta un poco de agua para que aflore el pueblo. Lenta, penosamente, van surgiendo las chozas que se agrupan al líquido que es vida. No importa lo extremo del clima, con veranos calurosos acompañados de largas sequías, que agostan el exiguo pasto. Los -- animales jalonan el camino con la blancura de sus esqueletos y hemos visto como el ganado sediento, loco, arremete con furia sobre las "Choyas", las pitahayas y los gruesos cardones (cactus), último refugio del agua y se sangra los resecos belfos al morder los -- espinosos vegetales: mueren centenares de reses de -- hambre y de sed, alejando mas y mas la carne fresca, la leche y todos sus derivados, de los hambrientos -- estómagos de los hombres.

Las charcas infectas, la insalubridad reinante y mil razones más, dan pábulo a la Patología del Aprato Digestivo que se muestra exhuberante.

Vienen los inviernos crudísimos con aire frío y cortante: Noroeste, porque es la dirección dominante en los vientos de la región, levantando un fino polvillo que se cuele hasta los pulmones y que agregado a la miseria fisiológica de este paupérrimo sector y a los enfriamientos y bruscos cambios atmosféricos, abren la escena a las enfermedades del Aparato Respiratorio: Neumonías; Bronconeumonías; Gripe, Bronquitis, etc. etc. sobre el fondo negro, dominante de la Tuberculosis.

Pero en Verano como en Invierno y como en cualquiera otra estación, en este clima semi-desértico, el problema del Hambre es general. Casi podemos catalogarlo como entre los fundamentales de los factores etiológicos que nos explican lo extendido de un grave padecimiento: La Tuberculosis. Solucionar este problema es poner coto al auge de la Bacilosis.

El Territorio Sur de la Baja California padece **HAMBRE.**

Viven sus habitantes, si no vegetan, en un esta-

do de hipó-alimentación, terreno propicio que unido a las privaciones y pésimas condiciones climatéricas, hacen prosperar el microbio de Koch en la miseria fisiológica que atosiga a sus habitantes.

Pero, bien. Hemos pasado rápidamente la vista sobre un vasto panorama. Vayamos ahora a mitad de la Península, muy cerca del límite divisorio entre los dos territorios. Hay un Desierto enorme, El Desierto del Vizcaíno; sigamos mas al Sur y ligeramente al Este y nos encontramos en la región donde cumplimos -- nuestro Servicio Social.

Terreno algo accidentado y, de pronto, la sabana: una llanura grisácea que se extiende muy allá, en un cansancio lejano, de muchos siglos, para llegar jadeante hasta las estribaciones de las dos grandes serranías al Oriente y al Ocaso, que semejan -- enormes dorsales de no se qué animales prehistóricos y que de Norte a Sur dividen la Península en zonas o-fajas que difieren, en la Vertiente Occidental de Playas largas y suaves, de fina arena, donde se despere-

za la Caguama (tortuga gigante, regalo de gastrónomos), acariciada por las azules aguas del Pacífico, donde juguetea el atún y embanca la Langosta de carne exquisita y que por toneladas devoran nuestros vecinos del Norte (fuente de producción inagotable para el Territorio), y, esta otra Vertiente del Golfo: bravía, de costas desgarradas con profundas escotaduras que flagelan las verdosas y turbias aguas del Mar Bermejo.

A mitad de la sabana, entre Costa y Costa, oculto en un mar de palmas, hay un pintoresco pueblecillo, verdadero oasis que en lengua india se llamó Kadakaaman y que los celosos jesuitas misioneros cambiaron por el de San Ignacio, en honor del fundador y primer general de la otrora poderosa Orden, a quien dedicaron la Iglesia (eje y centro del Poblado), que se levanta indiferente a las inclemencias del tiempo, desdeñosa y aceptando tan solo la patina que el paso de los años va dejando en su fachada.

Situado a los $27^{\circ}20'$ de Latitud Norte y $112^{\circ}50'$

de Longitud, en tierra de Cochimíes, fué fundado -- por el Jesuíta Mexicano Juan Bautista Luyando, al -- establecer la Misión de San Ignacio el día 20 de -- Enero del año de gracia de 1728.

La natural viveza de los Cochimíes y la bondad de su suelo hizo prosperar rápidamente el poblado, -- que bien pronto se enriqueció con una Viña de 50 parras, sembradíos de maíz, calabazas, sandías, etc. -- etc., además del cuidado y beneficio de las esbeltas palmas datileras que rindieron ópimo fruto al cuidado de los indios.

Es de maravilliar ver que fuera de aquellos cuidados en la selección de uvas, dátiles y demás semillas en tan remotos años, casi nada nuevo se ha hecho.-

Las parras y las palmas centenarias siguen brindando su carnosos fruto y espontáneamente, a merced -- del contingente cuidado que le brinda la naturaleza, van explayándose por la cañada del Río de San Ignacio, tras la humedad que se conserva más tiempo ahí,

bien por obra de los torrenales esporádicos o por la modesta contribución que brindan los dos ojos de agua que afloran en el lado norte y que son menuda-ofrenda a los resecos labrantíos.

La Iglesia en un costado (oeste), de la plazuela adornada de raquítrico Jardín. Casas de adobe (una que otra de ladrillo o piedra), enjalbegadas de blanco, enmarcan el centro del pueblo. Desembocan aquí - varias calles y callejones que a unos cuantos metros más allá, se hunden en el palmar y serpean entre las huer-tas hasta llegar por el Norte a una minúscula presa-de la que se abastecen gran número de habitantes para el riego de sus terrenos y como agua potable, usos culinarios, etc. etc. .

Gran parte del agua de esta presa van a perderse al sur de San Ignacio en una de sus barriadas novísimas: "Pueblo Nuevo", donde se levanta orgullosa-la única construcción de prestigio en casi todo el territorio, el local que ocupará en este año la flamante Escuela Regional Campesina que no ha mucho se-

cambió de Todos Santos, huyendo del Paludismo y de --
 otros inconvenientes mas que la afligían.

Bordeado por el Poniente por el seco cauce del --
 Río de San Ignacio; en el lado oriental hasta invadir
 algo Norte y Sur, se levanta una montaña de piedras --
 grandes y rojas que en lugar de ser barrera para el --
 aire, lo enfila directamente al poblado que se ve ba-
 rrido a cada momento con los desordenados temporales --
 que súbitos caen sin orden alguna o bien la molestia --
 del polvo que todo lo cubre y deteriora.

Incluídas en el Pueblo y al Norte: Cuatro Congre-
 gaciones y dos Barrios mas que yendo hacia el Este, -
 alcanzan los flancos del camino al Puerto de Santa --
 Rosalía: Barrio de "San Borja", Congregaciones de ---
 "Paredones", "Guamúchil", "San Lino", "Agua Caliente"
 y el Barrio de la Concepción, donde se encuentran los
 terrenos destinados a los trabajos agrícolas de la --
 Normal Rural antes mencionada.

Pocos caminos rompen la monotonía del Desierto
 que rodea a San Ignacio, y todos con el sello y las-

características propias a las vías de comunicación - en casi todo el territorio (salvo algunos tramos, muy cortos, de la carretera (?) que viene desde la Paz - hasta el Norte); una sola palabra los describe: Péssimos. El más importante lo constituye el que se dirige al Oriente hasta el Puerto de Sta. Rosalía (78-kmtrs.), con tramos difíciles que parecen de pesadilla: al escalar las Tres Vírgenes, parece un sueño - llegar a la cumbre y luego el descenso en curvas cerradas y peligrosas donde un descuido o la más leve falla en los jadeantes motores significa la muerte. - Y aún faltan muchos kilómetros mas de camino pesado, como el paso del Infierno, montañas elevadas, con -- tanta justicia y razón llamadas así.

Es la única puerta que se abre a los productos del lugar y a la vida exterior, en Sta. Rosalía que vive del cobre y donde una Compañía Francesa: "El -- Boleo", establecida desde hace medio siglo constituye la única motriz de los minerales.

Siguen aunque en menor importancia: el camino -

para "El Arco ", mineral aurífero que va adquiriendo gran interés por su riqueza y, que es el mismo que conduce al Norte.

El otro camino hacia San Joaquín, El Alamo, etc. etc. que nos lleva al Sur, a través del desierto y -- bordeando salinas hasta la Capital del Estado: La Paz. Toca a casi todos los centros de población, lunares, en el Territorio.

Se caminan desaladamente kilómetros y kilómetros y no hay agua.

Aproximadamente a la mitad se acerca al mar y es una alegría ver el movable dorso del Pacífico, al encumbrar la salida de la Purísima.

Mencionaremos por último una que otra vereda que comunica con algún poblado ínfimo o los escasos ranchos perdidos en la sierra: Camino a "San Sabas", "La Cañada", etc.

Respecto al número de habitantes de San Ignacio, el último pseudo-censo oficial que obra en la Secretaría de Gobernación, fué del año de 1930 y arrojó a-

"ojo de buen cubero" 449 habitantes de ambos sexos.- En la actualidad (enero de 1938) y, ayudado por los escolares de la región, censamos 1685 habitantes de los dos sexos (tomando en consideración seis meses de estancia para catalogarlos como residentes).

PORCENTAJE DE ANALFABETOS.

San Ignacio es uno de los lugares donde el Problema de Alfabetización es mínimo. La Escuela Primaria en el pueblo y las de las Congregaciones tienen un promedio de 250 alumnos de asistencia media que -- unidos a los 110 alumnos con que cuenta la E.R.C. -- arrojan 360 individuos de población escolar o sea el 20% del censo total.

En el pueblo no hay ejidos y la organización -- sanitaria única en esta región, se encuentra hasta -- Santa Rosalía, con una gran dificultad, la casi imposibilidad de comunicación, que es fatal en tiempo de lluvias, cuando el Noroeste deja sentir su latiga

zo sobre el desierto.

x
x x

A G U A .

Las fuentes de aprovisionamiento se refieren a norias y pozos poco profundos, dado lo superficial de la capa freática que en algunos lugares está a tres metros de profundidad y dos manantiales u ojos de agua que afloran en el cauce del río de San Ignacio en la parte Norte y Oeste del pueblo, respectivamente. El lo., más importante, constituye la pequeña presa que mencionáramos y que surte de agua un canal de 5 kms. de largo, revestido en su principio con mampostería y cal, que mas tarde lleva el modesto nombre de acequia, de acuerdo con su presentación y formado solo por el surco que abre en la tierra el caudal ansiado. Ya indicamos la terminación de este aporte de agua frente al nuevo edificio de la E.R.C. al Sur del Pueblo. Hay además uno que otro canaleta-

de corta extensión que va a morir entre las huertas-vecinas y un sinnúmero de brazos que parten del canal principal a medida que este avanza entre los palmares.

La extensión revestida del canal es aproximadamente de unos 3 500 mts. siendo el resto de tierra.

La protección contra contaminaciones es nula e ilusoria. He aquí el pandemonium de las epidemias eberthianas y en gral. de padecimientos que se vehicularan en el agua.

El agua está cargada de sales, como si no fuera suficiente la inseguridad de su potabilidad.

Cuantos intentos hicimos por procurar el análisis completo del agua, fracasaron por las causas mas diversas. En un intento hecho por nosotros de cuantificar "grosso-modo" el contenido en sales, partiendo del Nitrato de Plata y provocando su precipitación - como cloruro nos sorprendimos por la enorme cantidad que perdimos al provocar la formación del precipitado pulverulento en una muy pequeña cantidad de líquido

do.

Hay que agregar otra incomodidad derivada del almacenamiento del agua en barricas: la formación de nubes inmensas de mosquitos que en verano (predominio del anopheles) laceran con sus encarnizados ataques y en invierno un mosquito mas pequeño, pero no por eso menos molesto, jején, que se introduce en los oídos, la nariz y en los ojos: viene el cortejo de Conjuntivitis rebeldes que atacan a chicos y grandes: Andanza dicen los ingenuos, refiriéndose a lo extendido del padecimiento que parece saltar de unos a otros y recidivar con inusitada rebeldía.

X
X X

AVENAMIENTO Y BASURAS.

La mitad de las casas tienen excusado (?), el resto hace uso de la huerta o la falda del cerro para sus necesidades.

El 50% de las viviendas que se dan el lujo de poseerlo, no es motivo de orgullo: en el rincón más-

alejado del corral hacen una enramada pequeña con costados cubiertos de carrizo o palma, en su interior, en el centro, precisamente, un cajón de madera con uno mas agujeros sobre una excavación cuadrangular de mas de un metro y medio de profundidad --- donde se hacina el excremento que al fermentar despiden miasmas fétidos que se adornan con millares de moscas que de ahí pasan al estercolero y enseguida a contaminar las descubiertas viandas.

Una vez la fosa a punto de llenarse, se tapa y a proceder a la apertura de nuevo local. Por fortuna en la gran mayoría de las casas, las letrinas se encuentran a nivel inferior al de la acequia y solo había unas pocas casas a un costado de la iglesia, cuyo nivel era superior al del canal y que procedimos a clausurar un mes después de nuestra llegada al pueblo.

El sistema de eliminación de inmundicias se divide en dos partes: bien el acarreo de las basuras hasta un lugar cercano al cementerio, en la par

te Sureste del poblado o mejor aún la quema del montón de inmundicias a mitad del corral.

En casi todas las casas hay cerdos y gallinas que completan el sistema de eliminación.

La eficacia de estos métodos rudimentarios se desprende con claridad.

La relación entre este sistema y el de otros lugares como el de Santa Rosalía, por ejemplo, es grande. En el puerto, los excusados son cajas que todas las noches se remueven y vacían en carros pequeños: "pipas", tirados por acémilas y que a su vez son vaciados en furgones arrastrados por una máquina que en la madrugada sale a arrojarlos en lugar alejado de la playa, sobre el mar. El "aroma" que desprende Santa Rosalía a las dos de la mañana es algo increíble, por una parte el del excremento y por otra el de la Fundición del Mineral: Cobre, que se introduce a lo más hondo de los pulmones que estruja; la irritación en las vías aéreas superiores provoca una tos molesta a los forasteros que no se

encuentran acostumbrados a olor tan repugnante.

La Crítica del sistema se concreta a proponer - que sería conveniente establecer un correcto servicio de limpia ya que la importancia que va adquiriendo San Ignacio la exige. La quema de basuras podría hacerse en un lugar más alejado y fuera del recorrido de los vientos, por ej. algo mas hacia el Sur, en las cercanías del Cerro de Cadipá.

X

XX XX

DATOS ESTADISTICOS.

Aparte de los datos censales antes mencionados, ningún trabajo estadístico pudimos lograr. El Coeficiente de Mortalidad General por ejemplo carecía de base para formarse. No fué sino hasta el día 5 de enero de 1938 que logramos que en la Sub-Delegación se destinara un libro especial para anotar las defunciones especificando hasta donde fuera posible cuanto data se relacionara al sujeto y a su defunción. - Nos ofrecimos a encargarnos de extender los certifi-

cados de defunción (cosa insólita y completamente desconocida) a todo individuo fallecido en la región, con el objeto, cuando menos, de formular un diagnóstico aproximado con los datos recogidos de la causa de la muerte. Los originales extendidos hasta el presente, obran en poder de la Autoridad.

Es probable que este año ya puedan formarse los coeficientes de mortalidad y morbilidad de distintos padecimientos.

Nuestro punto de vista por la cantidad de enfermos atendidos nos autoriza a afirmar que el primer lugar lo lleva la Tuberculosis y de ésta, la pulmonar, después la osteo-articular, durante todo el año.

El paludismo sólo lo observamos en sus múltiples formas crónicas. No es sino hasta Mulegé donde lo encontramos como enfermedad dominante, en el brote agudo.

En la estación calurosa, predominan los padecimientos del aparato digestivo, con sintomatología dominante diarreica: Fiebre Tifoidea y Paratifoideas - (tenemos la grata esperanza de que disminuyan en un-

gran porcentaje dada la vacunación intensiva de T.A.B. que practicamos).

Enteritis; Colitis (algunas específicas como la Amebiana).

El invierno trae aparejadas epidemias graves de gripa y tosferina con sus terribles secuelas; bronconeumonía, etc.

Pero sobre todos estos padecimientos, insistimos en la importancia enorme de un grave problema endémico: la Tuberculosis, primera en Morbilidad y Mortalidad. Todas las condiciones favorables a su aparición se encuentran reunidas aquí: clima extremoso -- con inviernos crudísimos y bruscos cambios de temperatura, miseria física y fisiológica que como una -- ola inmensa barre todo cuanto hay. Trabajo rudo, expoliante: el de minero.

Los chicuelos a medida que entran en edad y púberes aún, escogen el camino que llevan sus mayores: la Mina, el Placer, o bien la vida misérrima del gamusino que se pierde por semanas en las agrias sole-

dades de estas sierras rebeldes a lavar arenas y alimentar el brillo febril de sus ojos de alucinado con los chispazos de las piedrecillas amarillas en sus -- dedos trémulos o bien el que con una ficha en la frente baja a las negras entrañas a "palear" jornadas largas en temperaturas elevadas que provocan transpiraciones profusas que son un peligro al pasar, por los "chiflones" que bajan a los largos túneles. Como si no fuera bastante el rudo trabajo y la hipocalimentación que señaláramos al principio, debemos contar otra calamidad más: el alcoholismo. Quizá el ansia de liberación que atormenta a estos hombres no encuentra otra canalización que no sea el alcohol. El licor se vende a precios magníficos en contrabandos a la luz del día. El cuarto de litro de un mezcal abominable llega a venderse en ocasiones (en el Mineral del Arco) a -- tres pesos y, es de notar la embriaguez especial de -- estos hombres que trasegan enormes cantidades del tóxico, que solo son agresivos para con sus cabalgaduras (acémilas) que resienten los bruscos tirones y --

los despiadados espolazos que manchan de rojo los --
ijares de los animales.

En estas condiciones el terreno orgánico no pue
de ser mejor lecho para la tuberculosis.

Respecto a la notificación de enfermedades tras
misibles no hay quien las haga. Quédanos la satisfac
ción de ser los únicos que la hemos presentado al De
partamento de Salubridad Pública con estadísticas --
pormenorizadas e información completa del ataque y -
bloqueo, así como de las medidas que hemos dictado -
para impedir su propagación.

En cuanto a enfermedades venéreas (muy extendi
das) su porcentaje se encuentra en razón inversa al
número de zonas de tolerancia: dos (en la Paz y en -
Sta. Rosalía) que no son suficientes para la deman--
da de la gente.

Es de imaginar la dificultad de controlar la --
prostitución clandestina que tiene un auge formida--
ble. Los peligros inherentes a ella está por demás -
describirlos.

NOMBRES REGIONALES DE LAS ENFERMEDADES.

Pocos son los nombres regionales con que se conocen las enfermedades; anotamos los siguientes:

"ANDANZA" (Fem.- Sustantivo): epidemia.

"ANGURRIA" (Neutro.- Adjetivo), refiérese al hambre dolorosa.

"CHANZA" (Fem.-Sustantivo): "Paperas". Dícese de la localización parotidea de la fiebre Ulriana.

"CHURIDO-DA" (Masc.- Adjetivo Calificativo), sinónimo de ajado, arrugado, por extensión: envejecido.

"ENCOCHADO-DA" (Masc.-Adjetivo calificativo), indigestado, quizá derivándolo de "cochi"; cerdo, por que la observación les dice de lo indigesto de la carne de puerco.

"GÜILO-LA" (Masc.-Adjetivo calificativo) se aplica a los sujetos que claudican al andar.

"LATIDO" (Masc.-Sustantivo), se designa así la sensación de vacío epigástrico, acompañado de la percepción molesta de los latidos de la aorta abdominal.

"MORRONGO" (Masc.-Sustantivo) con este nombre

se conoce al paludismo.

"SALDILLADURA" (Fem.-Sustantivo), así se denomina a las hernias y eventraciones.

"TARANTA" (Fem.- Sustantivo), cefalea.

LECHE

Las condiciones y aspecto físico general del ganado son pésimas, salvo las contingentes lluvias que llevan alguna humedad al terreno, haciendo brotar con maravillosa rapidez y reverdecer los exiguos pastales; es hacia la costa del Pacífico donde se encuentra algún ganado en mejor condición.

Los establos no existen.

Los hábitos y limpieza de la gente que maneja la leche y sus derivados (mantequilla, queso, etc.) son deplorables por el ayuno de conceptos higiénicos en que viven. La ordeña se hace de modo rudimentario, en las tibias madrugadas antes de salir el sol. Muegen sordamente las vacas, al becerraje cálido que es pera enchiquerado la mano sabia del vaquiano que le-

llevara al pie de la madre a esperar la amamantada sobria en las ubres vacías.

La leche que no se consume inmediatamente, la hacen quesos, moneda corriente para la venta o la permuta con otros productos del lugar.

Lo escaso de la leche, que en ciertos meses se vuelve artículo de lujo, nos impide hacer el cálculo aproximado de la cantidad consumida por habitante.

H A B I T A C I O N .

Ya indicamos el tipo general de construcciones en la región que explican las malísimas condiciones sanitarias de las habitaciones, con paredes hipotéticas llenas de gruesas rendijas entre carrizo y carrizo con suelos de tierra apisonada y techos de palma (tipo medio).

Los mineros de algunos centros viven aglomerados en casuchas, mejor dicho chozas, en una completa promiscuidad.

El peligro amenazante de las epidemias se con-

vierte en arduo problema teniendo presentes las con
diciones antes mencionadas.

E S C U E L A S .

En San Ignacio existe una Escuela Regional Campe
sina y una Primaria Elemental Anexa.

La primera atraviesa por condiciones precarias mientras se termina el edificio especial que se le de
stinará, con malísimo equipo escolar, fabricado - en casi su totalidad por el alumnado, la única ve
ntaja maravillosamente noble es que su alimentación, aún siendo incompleta, es mucho mejor y más nutri
tiva que la que podrían tomar los internos en sus hogares.

Practiqué el exámen médico a los internos de - la Regional, así como a los escolares de la Prima-
ria en el pueblo y de las escuelitas Rurales de las Congregaciones vecinas, haciendo sus historias clí
nicas lo más completas posibles y sacando sus segmen
tos antropométricos que al relacionarlas en la ta--

bla especial con las medias normales (peso en hectogramos entre talla en centímetros, en relación con la edad), arrojaron un gran porcentaje de Débiles Físicos, cuyo único problema consiste en la Hipo-alimentación, y, es así, que cuando he ido a practicarles examen físico a los niños escolares de las Congregaciones vecinas a San Ignacio ("Paredones"; "El Huamúchil" "San Lino" etc.,) me he dolido de ver a los pequeñuelos de caras mustias, paliduchos, con ojos grandes de miradas de azoro, con edemas palpebrales y orzuelos de repetición, torax raquíticos, pregonando la perpetua carencia, exhibiendo en su rosario de infartos ganglionares, la pretuberculosis que se agazapa, se esconde latente en su interior.

Las escuelitas son cobertizos de palmas cerrados por los costados por carrizos que sostienen adobe y zacate, pero pocas veces se usan. Es preferible dar la clase bajo la sombra amiga del Guamúchil y, ahora, afortunadamente, gracias al esfuerzo combinado de distintos factores, se substituye en parte el martilleo

incansable de las tablas de multiplicar por la acción bienhechora de "aprender a vivir". Se limpia una huerta, se remueve toda la tierra, después se -- peina en surcos paralelos y la semilla va cayendo -- suavemente en el regazo tibio de los terrones. Se -- les enseña a cultivar hortalizas y a la cría de los animales. Periódicamente (con anhelo de cumplir efectivamente haciendo Servicio Social), organizamos Semanas de Higiene que entregan la piel sucia y reseca a la caricia del agua. Visitamos las chozas. Aconsejamos métodos de vida. La comunidad facilita implementos de trabajo; se les robustece el amor a la tierra, a la cual se les lleva con ansia de trabajo, con sed de fructificación: la tierra que se ha vuelto esquiva por abandono y que paulatinamente se reconquista -- palmo a palmo en una verdadera lucha con el desierto, con la sequía.

ASISTENCIA SOCIAL INFANTIL.

Las comadronas de la región sin ilustración al-

guna, atienden los partos de modo rudimentario, mezclando al empirismo de haber visto parir algunas mujeres, con consejas y supersticiones ridículas. Algósumamente interesante sería la instrucción elemental que se impartiera a ellas en lo referente a la protección de la madre embarazada, atención del parto, alumbramiento y cuidados al recién nacido, mas desgraciadamente es empresa de romanos. Cuantas invitaciones hice para que asistieran a mi consulta diaria en el pueblo, para embarazadas, se negaron. Entonces tuve la idea de ofrecer a las mujeres encinta de la Congregación del "Guamuchil", la atención gratuita de su parto, corriendo de mi cuenta absolutamente todos los gastos del parto, de medicinas y alimentos por los 5 primeros días, con la condición de que estuvieran presentes en el momento del parto cuando menos una de las mujeres que fungen como parteras. Ninguna respondió al llamado y, algo mas, me hicieron una pésima propaganda entre las embarazadas, que afortunadamente no dió ningún resultado, por que todas continuaron pre--

sentándose reglamentariamente a la visita.

Como ejemplo de la ignorancia en que se vive basta conocer las maniobras a que sujetan a los niños a quienes "se les cae la mollera".

Un niño, por una diarrea o cualquier padecimiento que provoque deshidratación acentuada, presenta -- muy marcada su fontanela anterior, la "rinconera" dice que al niño "se le ha caído la mollera". Hay necesidad de levantarla, para ello toma al chico de los --- pies y así lo suspende durante un cierto tiempo: no - dió resultado; frota la cabecita del infante con cualquier brebaje o mixtura que solo ella conoce y enseguida succiona repetidas veces el cuero cabelludo; -- continúa el fracaso, se suspende otra vez al chico y dos dedos sucios se introducen en la boca hasta el paladar blando y hace presión sobre él una y más veces. Cuando termina la brutal sesión la bóveda palatina está lastimada y sangrante la mucosa bucal. Ya solo queda un "remedio" por hacer: dar pequeños golpes con la cabeza del muchacho sobre el piso (siempre suspendido

de los pies) y si aún así no se levanta la "mollera", el caso es grave habrá que estrujar su inventiva la manipuladora, la busca de otros mas salvajes procedimientos.

Desde luego iniciamos una enérgica campaña a base de conferencias para combatir la ignorancia de las madres; llevando nuestros objetivos a los estudiantes de la Regional futuros profesores en quienes hicimos hincapié sobre los diversos tópicos que corregirán tan pronto salgan a luchar en su medio rural.

Las mismas razones que dimos anteriormente por la falta de estadísticas que fijen coeficientes de mortalidad, son aplicables al caso de la mortalidad y morbilidad infantil. No es sino hasta este año de 1938 que se obliga a los padres a registrar sus pequeños tan pronto como puedan.

La alimentación predominante en las mujeres es la misma que para los hombres chicos y grandes, mas adelante la indicaremos con oportunidad para evitar repeticiones.

Con los niños de pecho no llevan regla alguna -- para destetarlos y o bien les permiten mamar hasta -- los 2 años o los destetan bruscamente para darles leche de vaca. Con su consiguiente diarrea que cesa con el simple hecho de "humanizar" la leche de vaca o de procurar una suave transición entre los alimentos.

MOLESTIAS SANITARIAS.

En San Ignacio casi se refieren solamente a los criaderos de moscas y sobre todo mosquitos que constituyen verdaderas plagas.

LA HIGIENE INDUSTRIAL.

Es un capítulo sin aplicación pues no es lugar industrial.

COMESTIBLES Y BEBIDAS.

Mercados no existen. Hay un rudimentario rastro donde se expende la carne.

Solo hay dos casas de huéspedes y un modesto --- Restaurant.

HIGIENE DE LA ALIMENTACION.

Tierras arenosas en su mayoría, buen lecho para el fénix dactilifera y la vid; la sandía, calabaza y cucúrbitas en general. La calidad de los cultivos es inmejorable donde el hombre riega su esfuerzo; pero basta la menor molicie, algo de descuido, para que pierda la cosecha, la escasez de agua o bien la furia de ésta, cuando viene en forma de chubasco, convierte terrenos limpios en escuetos pedregales.

Hay la posibilidad de mejorar los cultivos con una buena captación y distribución del agua; además seleccionar cuidadosamente la plantación de los vegetales y mejorar paulatinamente con diversas siembras la calidad de las tierras (remolacha, etc.); no olvidando impartirles educación agrícola.

Pero veamos, que come esta gente?

Tomando como tipo a una familia del pueblo que no sea demasiado pobre, una familia que en su vestido use zapatos, tendremos el siguiente menú diario:

Desayuno, si lo hay, café y tortillas de maíz - (por que -- la carestía de la harina la hace prohibitiva).

Comida: Tortillas con arroz "sancochado" algo de "machaca", carne seca, (cuando he preguntado: "y el frijol?"; me responden: "siempre que se puede lo comemos" y estas gentes casi nunca pueden). A la Ceno, que la hacen muy temprano, café negro el eterno e indispensable café que nunca ha de fallar en el hogar mexicano), y arroz "sancochado" nuevamente. Esta carta tiene una variación en los meses de noviembre a enero: desde Octubre he observado a los chicuelos - asaltar las huertas y trepar ágiles. Sobre las esbeltas palmas destileras (verdadero maná en este desierto) y mordisquear ávidamente el astringente y ácidolo dátil. que verdea entre los airosos penachos (trastornos digestivos a granel).

Ya mas tarde cuando es una realidad la promesa dorada del dátil, me he asombrado de ver familias enteras rodear un saco de cuero lleno de dátiles y co--

mer y más que comer devorar frutos únicamente y en gran cantidad. A la cena harán lo mismo e idéntica-- cosa a la mañana siguiente y todos los demás días.

En general el individuo tiene una alimentación-- sobria y a pesar de su bajo índice de nutrición los-- creemos fuertes para el rudo medio en que vegetan.

El consumo del alcohol como bebidas embriagantes está muy extendido: mezcal de contrabando y pésima -- elaboración y calidad con elevado costo.

En cambio el alcohol etílico de uso médico po-- dríamos decir, es difícil de conseguir y muy caro. - En San Ignacio el litro de alcohol nos costaba \$4.50 y, en ocasiones, cuando se agotaba y había necesidad de ir a Santa Rosalía a comprarlo en la Botica de "El Boleo" no se lograba sino era con receta de alguno -- de los médicos de la Cja.

LA APICULTURA Y LA AVICULTURA.

No puede decirse que existan.

Respecto a las hortalizas son rarísimas y muy -

pocas las familias que se dedican a estas labores.

D I V E R S O S .

Legalmente no hay en San Ignacio ninguna persona autorizada a ejercer la medicina, fuera de nosotros, Pero a ciencia y paciencia de las autoridades correspondientes un charlatán ha hecho su agosto abrogándose facultades que nunca le han sido conferidas. Actualmente procedemos a solucionar esta irregularidad que alguna vez nos trajera dificultades en nuestro cometido al entorpecer por ejemplo las campañas sanitarias.

Los únicos centros hospitalarios que existen son dos: uno en La Paz y otro en Santa Rosalía. El primero sumamente alejado y el segundo aparte de la distancia que lo separa de San Ignacio presenta el inconveniente para la población civil, de ser particular a la Compañía minera francesa antes citada, de tal manera que cuando hay necesidad de internar cualquier enfermo que no sea trabajador de "El-

Boleo", debe cubrir cuotas elevadas y en general, --
gastos que en ocasiones lo vuelven inasequible.

PROPOSICIONES CONCRETAS DE CARACTER
URGENTE.

- 1a.- La Fundación de un Dispensario Anti-tubercu---
losos con Laboratorio anexo.
- 2a.- La necesidad ingente de que nuestra flamante --
Secretaría de Asistencia Social funde un Centro
de Asistencia Social Infantil.
- 3a.- La Fundación en Santa Rosalía de un Hospital --
Civil.

x

x x

x